

EL VALOR COGNOSCITIVO DE LA TEORÍA DEL VALOR-TRABAJO DE KARL MARX

(Texto de exposición en la defensa de la Tesis de Grado)

W. Reynaga

1. Introducción

1.1.El riesgo de una *ciencia* que no es ciencia

El país está transitando un proceso, que según se entiende de su líder, Evo Morales, va camino de instalar un régimen socialista, en su versión marxista leninista, aunque no se lo diga explícitamente. Lo que da pie a reflexionar sobre la validez de la teoría marxista como guía del cambio revolucionario con los resultados apetecidos de justicia social y desarrollo económico. De ahí la necesidad de volver a estudiar la teoría de Karl Marx, enfocada en lo que de fundamental tiene: su concepción del valor económico: la Teoría del Valor Trabajo (TVTM), enfocada en la argumentación que la sostiene, la expuesta por el mismo Marx.

El pensamiento de Karl Marx está presente en el escenario actual, internacional y nacional, a despecho de sus limitaciones y una práctica lamentable en su nombre. Y se diría que está más en la política, la cuestión social y la filosofía antes que en la economía.

José Ignacio del Castillo dice al respecto: <<Sobre esta base, Marx cimentó sus conclusiones acerca del futuro del capitalismo: creciente concentración de riqueza en pocas manos y tendencia al monopolio --la eterna cantinela de pobres más pobres y ricos más ricos--, tasa de beneficio decreciente conforme se acumula el capital y la consiguiente crisis, cada vez mayor hasta desembocar finalmente en la revolución y la dictadura del proletariado cuando los desposeídos, cada vez mayores en número, se apoderasen de la propiedad capitalista.>>¹

En Bolivia, el marxismo tiene protagonismo desde los años 40 del siglo pasado. No existe teoría social alternativa que le dispute tal hegemonía. En Bolivia se tiene por verdad sabida que el marxismo es la ciencia social y su prestigio es tal que hasta los considerados derechistas le conceden gran aprecio --Hugo Banzer, para no ser menos, llegó a decir en televisión que él también era marxista (1977)--. Lo que tiene por efecto la primacía del estado en la economía desde hace 60 años, matizada en posturas socialdemócratas, keynesianas, comunitaristas y hasta fascistas. De este mismo origen es la primacía de la visión colectivista y la negación de la presencia del comercio en la era precolonial, efectivamente existente como indican los vocabularios aymara y quechua referidos a este tipo de actividades. Astuto afán

¹CASTILLO, José Ignacio: *Bohm-Bawerk refuta la teoría de la explotación capitalista.*, Cap. *Carlos Marx y El Capital* [en línea, ref. 10-07-2008], Web: <www.liberalismo.org/articulo/5/32/>

José Ignacio del Castillo es abogado y codirector del portal financiero webinversor.com. Realizó sus estudios de postgrado en Teoría Económica en el Mises Institute de la Univ. de Auburn (EE. UU) y en las Universidades Complutense y Rey Juan Carlos de Madrid. Miembro del Consejo Asesor de la revista económica *Procesos de Mercado* y del Consejo Editorial de *La Ilustración Liberal*, ha colaborado en publicaciones tanto especializadas como divulgativas incluyendo *Libertas* de Argentina, *Partida Doble*, *An Eponymous Dictionary of Economics* Edward Elgar Publishing, *Libertad Digital*, *Época*, *Liberalismo.org* o *Cuadernos de FAES* entre otras. Asimismo es co-traductor al español de: *Escritos de Teoría Monetaria I y II* de F.A. Hayek, *Justicia sin Estado* de Bruce Benson y *Time and Money* de Roger Garrison todos ellos publicados en Unión Editorial.

destinado a hacer ver al mercado como algo ajeno a nuestra experiencia histórica y tradición social.

2. Justificación

Está en la necesidad de responder lo siguiente: ¿Puede el pensamiento de Karl Marx ser fundamento de orientación de una nueva era revolucionaria socialista en Latinoamérica y Bolivia, incluido el pueblo aymara quechua, en el presente siglo? ¿Tiene la teoría marxista la calidad requerida como recurso de aprehensión de la realidad social, para este tipo de fines?

3. El objetivo

Determinar la posible utilidad de la teoría del valor trabajo de Marx (TVTM) para el estudio y comprensión de la economía, la política y la cultura del sistema capitalista.

4. Preguntas de investigación

¿Guarda la argumentación de la TVTM concordancia con los principios lógicos?

¿Tienen pertinencia los contenidos de la argumentación en función de sostener la TVTM? ¿Es suficiente la argumentación a esos fines?

¿Tienen los contenidos de la argumentación de la TVTM correspondencia con la realidad?

5. Método y procedimiento

- Contrastar con los principios de la lógica una a una las tesis y nexos argumentales de Marx orientados a sostener la TVTM. En el entendido de que aquello, sea juicio, razonamiento o teoría que no concuerde con los principios de la lógica no puede tener veracidad ni calidad científica.
- Evaluar la relación entre los argumentos y las tesis que sostienen en su relevancia y condición suficiente.
- Contrastar los contenidos de la argumentación con la realidad sobre la que versa, en procura de establecer su nivel de veracidad.

6. El texto enfocado

Se toma como objeto central de enfoque de la TVTM, lo expuesto por el mismo Karl Marx en su libro: *El Capital* (1867), donde expone de modo definitivo su pensamiento, como sostenía Lenin y él mismo (según Nicolaus). Utilizamos como texto básico la edición de Siglo XXI Editores Argentina SA, ed. 1ª, Reimp. 1ª, Buenos Aires, 2004, Biblioteca del Pensamiento Socialista, Trad. Pedro Scaron.

7. El sistema económico capitalista

Lo esencial del capitalismo o “modo de producción capitalista”, como diría Marx, está en que en tal sistema, son las personas particulares las que por su voluntad deciden las cuestiones básicas de la economía: *qué, cómo y para quién producir*, así como el intercambio y sus términos. Decisiones que se orientan principalmente por los precios, que resultan de la actividad de mercado, de la oferta y la demanda en un ambiente de competencia. En el capitalismo, los factores de producción como los productos (bienes y servicios) son de propiedad privada, y sus actores principales son las empresas privadas y las personas concretas, que se relacionan por medio de contratos voluntariamente asumidos, en sus propósitos de buscar ingresos (ganancias, salarios, rentas...) en un ambiente de competencia. En el capitalismo el gobierno participa sosteniendo la institucionalidad, dando seguridad jurídica y defendiendo a la sociedad, aunque habitualmente interviene en la economía y hasta asume funciones empresariales sin llegar a desvirtuar lo esencial del rol del mercado.

8. Estado de la temática y su tratamiento

El debate en torno a la cuestión fue abierto por el economista austriaco Eugen Böhm Bawerk, ya en vida de Marx. Bawerk sostiene que los precios de las mercancías, según mercado, no guardan correspondencia con los valores definidos por la cantidad socialmente necesaria de trabajo incorporada en ellas. La respuesta de Marx, que se da varios años después, en el tercer tomo de *El Capital* (publicado por Engels), no logra desvirtuar la crítica de Bawerk. Situación que impacta en el prestigio de la teoría de Marx provocando su salida de los pensum de estudios universitarios de economía. Pero, el debate no se agota y continúa, mayormente por el empeño de economistas e intelectuales marxistas, como el español Diego Guerrero, que comentaba hace poco:

<<Marx desarrolla los conceptos que exige su teoría para integrar explotación y competencia, pero lo hace de forma hegeliana, contribuyendo él mismo a oscurecer el entendimiento de su propia teoría (por otra parte incompleta e inacabada, como lo demuestra el estado de los manuscritos de los libros II y III de *El Capital*).²

Del mismo: <<La única conclusión razonable parece ser, dada la actualidad total de muchos de los debates reseñados, no dar todavía por resuelto el problema de una forma definitiva, sino esperar y ver como evolucionan los argumentos de los distintos planteamientos.³>>

Destacan en la historia de este debate: Rudolf Hilferding, Ladislao von Bortkiewicz, Paul Sweezy, Isaac Ilich Rubin, Nicolas Bujarín, Diego Guerrero e incluso Piero Sraffa...

9. Conclusiones del presente estudio

La argumentación de Karl Marx para sostener su teoría del valor trabajo (TVTM) carece de los atributos requeridos por lo esencial de los métodos de la ciencia y la filosofía. Por transgredir los principios de la lógica, tener deficiencias metodológicas y carencias de correspondencia con la realidad. Por tanto, la TVTM no es un recurso válido para la investigación del sistema social capitalista, ni para la elaboración de propuestas de reconstitución y conducción de la sociedad. El pensamiento de Marx no podría ser *fundamento válido de orientación de una nueva era revolucionaria socialista para Latinoamérica y Bolivia...*

Limitante que ya se ha visto en la construcción del socialismo real. Que termina derruido sobre sus propios cimientos. Al punto de que la gran realidad generada por la aplicación de la teoría marxista a partir de Rusia: el socialismo (o *comunismo*, 1917 - 1991) extendido a países de todos los continentes excepto Oceanía, ya no existe. Salvo remanentes en retroceso y condición degradada como Cuba y Corea del Norte. El sistema económico encabezado por la URSS se derrumbó en forma inesperada y desastrosa al cabo de un proceso de decadencia generado dentro mismo del sistema, poniendo en evidencia las deficiencias del diseño socialista. Tal como refleja la información referida a los momentos en los que surge la Perestroika de Mijail Gorvachov. Un hecho del que Pooper comenta: "El marxismo murió de marxismo".

²GUERRERO, Diego: *Reflexiones sobre la teoría del valor y de la crisis económica capitalista desde una perspectiva crítica* [en línea, ref. 02-06-2008], p. 10, Web: <http://pc1406.cps.ucm.es/Articulos/Reflexiones%20sobre%20la%20teoria%20del%20valor/>

³GUERRERO, Diego, *Valor trabajo: de la teoría al análisis empírico* [en línea, ref. 12-06-2008], p. 10, Web: <http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=648864>

10. Informe del estudio

El estudio que da base a la conclusión referida fue hecho siguiendo los textos de Marx paso a paso, del siguiente modo y con los siguientes resultados.

10.1. Un valor inalterado y diferenciable de sus valores de cambio

Marx, en el Cap. I (“La mercancía”) del Libro I, Tomo I de El Capital, empezando a exponer la argumentación destinada a sostener la TVTM, dice:

<<Una mercancía individual, por ejemplo un *quarter* (a) de trigo, se intercambia por otros artículos en las *proporciones más diversas*. No obstante su valor de cambio se mantiene inalterado, ya sea que se exprese en *x* betún, y seda, *z* oro, etc. Debe, por tanto, poseer un contenido diferenciable de estos diversos *modos de expresión*. (b)>>⁴

Que una mercancía muestre diversos valores de cambio frente a otras, según Marx, da argumento para sostener que la mercancía *mantiene inalterado* su valor de cambio. ¿Cómo? No lo aclara y lo deja pendiente. Pero, de este modo pone en el escenario algo separado de la presencia concreta de los valores de intercambio, esto es: un valor de cambio inalterado. Al que le atribuye, luego, un *contenido diferenciable* de esas diversas expresiones, los valores, y las mercancías.

Continuando, reafirma y aclara: **<<(b) Determinada mercancía, por ejemplo un *quarter* de trigo, se cambia por *x* betún o por *y* seda o por *z* oro, etc., en suma, por otras mercancías, en las *proporciones más diversas*. El trigo, pues, tiene múltiples valores de cambio, en vez de uno solo, Pero como *x* betún, y del mismo modo *y* seda, *z* oro, etc., es el valor de cambio de un *quarter* de trigo, forzosamente *x* betún, y seda, *z* oro, etcétera, tienen que ser valores de cambio sustituibles entre sí o de igual magnitud. De donde se desprende, primero, que los valores de cambio vigentes de la misma mercancía expresan un algo que es igual. Pero, segundo, que el valor de cambio únicamente puede ser el *modo de expresión*, o ‘formade manifestarse’, de un contenido diferenciable de él.>>**

10.1.1. Pero, ser no es lo mismo que expresar

Que el conjunto de las ecuaciones de intercambio implique igualdad entre los valores de cambio, no implica *que los valores de cambio vigentes de la misma mercancía expresen un algo que es igual*. Del contenido de estas premisas sólo se puede concluir lógicamente, que el valor de cambio de un *quarter* de trigo es igual a los de *x* betún, o *y* seda, o *z* oro... y que estos valores son iguales entre sí. Y, ser no es lo mismo que expresar. Aun cuando no sean contradictorios. Entonces, se tiene que en la conclusión se han cambiado los términos: expresar por ser, transgrediendo de este modo el principio lógico de identidad.

10.1.2. Que el valor de cambio es algo que expresa otra cosa que él

Dice Marx: *segundo, que el valor de cambio únicamente puede ser el modo de expresión, o ‘formade manifestarse’, de un contenido diferenciable de él.*

Pero, de dónde sale esto de que el valor de cambio expresa o manifiesta un *contenido diferenciable de él*.

Que, sean: *valores de cambio sustituibles entre sí o de igual magnitud* no implica que expresen un contenido distinto a ellos. Lo que está implicado aquí, es que varios valores de cambio son iguales entre sí y que hay algo común en ellos (la base de la equiparación), y no,

⁴MARX, Karl: *El Capital*, Tomo I, *El proceso de producción del capital*, Siglo XXI Editores, 1ª ed., 1ª reimp., Buenos Aires, 2004, Trad. Pedro Scarone, p. 45

que haya o intervenga algo diferenciable de ellos. Tenemos aquí una inconsecuencia argumental evidente.

10.2. Iguales, pero sólo por medio de una tercera cosa

Dice Marx: <<Tomemos otras dos mercancías, por ejemplo el trigo y el hierro. Sea cual fuere su relación de cambio, ésta se podrá representar siempre por una ecuación en la que determinada cantidad de trigo se equiparará a una cantidad cualquiera de hierro, por ejemplo: 1 *quarter* de trigo = *a* quintales de hierro. ¿Qué denota esta ecuación? Que existe algo común, de la misma magnitud, en dos cosas distintas, tanto en un *quarter* de trigo como en *a* quintales de hierro. Ambas por consiguiente, son iguales a una tercera, que en sí y para sí no es ni una ni la otra. Cada una de ellas, pues, en tanto es valor de cambio, tiene que ser reducible a esa tercera.”>>

10.2.1. Pero...que dos cosas sean distintas no implica que sean absolutamente distintas

Marx parece dar por supuesto que dos cosas distintas, por ser distintas, no pueden tener algo en común presente en ellas mismas: *Que existe algo común, de la misma magnitud, en dos cosas distintas [...]. Ambas por consiguiente, son iguales a una tercera, que en sí y para sí no es ni una ni la otra.* Cuando, no es lógicamente contradictorio y suele suceder, que dos cosas o más a pesar de ser muy distintas tengan algo en común por ellas mismas, en su propio ser. Algo que posibilite compararlas, aun siendo muy diferentes. Como la luminosidad de los relámpagos en una tormentosa noche oscura y la oscuridad de la misma. Cosas que bien pueden ser comparadas como recursos de percepción y orientación, para ubicarlas en un más o un menos de una misma escala de útiles a estos objetivos.

Entonces, ¿qué necesidad epistemológica habría de apelar a una tercera cosa como medio de comunidad entre los valores de cambio de las mercancías? A un algo que *en sí y para sí no es ni una ni la otra*. Según se ve, ninguna.

10.2.2. ¿Implica la igualdad el concurso de una tercera cosa?

Suponiendo con Marx, que la operación del intercambio constituye igualdad de valores de cambio –aunque más cercano a la realidad sería afirmar que ofertante y demandante coinciden en un determinado valor de cambio, siendo que ambos entregan menores valores que los que reciben-- ¿cuál la razón de que esta igualdad deba estar fundada en otra cosa que las mercancías involucradas? *Ambas, por consiguiente, son iguales a una tercera, que en sí y para sí no es ni una ni la otra. Cada una de ellas, pues, en tanto es valor de cambio, tiene que ser reducible a esa tercera.* (Marx) ¿Qué justifica el traer al escenario del análisis una tercera cosa? ¿Por qué eso común tiene que ser algo distinto de las mercancías equiparadas? Además, ¿qué factor lógico o fáctico, qué razón habría para sostener que la presencia de algo común entre dos cosas distintas se deba necesariamente a una cosa ajena? ¿No es acaso más natural, menos oblicuo, el pensar que dos cosas igualan entre sí porque tienen atributos que dan base de equiparación?

10.3. Marx recurre a un argumento geométrico en economía

<<Un sencillo ejemplo geométrico nos ilustrará el punto. Para determinar y comparar la superficie de todos los polígonos se los descompone en triángulos. Se reduce el triángulo, a su vez, a una expresión totalmente distinta de su figura visible: el semiproducto de la base por la altura. De igual suerte, es preciso reducir los valores de cambio de las mercancías a algo que les sea *común*, con respecto de lo cual representen un más o un menos.>>

10.3.1. Veamos la pertinencia y calidad de este argumento que compara ignorando la naturaleza de lo que compara

La posibilidad de que la fórmula: *semiproducto de la base por la altura*, permita medir la superficie del triángulo está fundada en la correspondencia de ésta con el ser, naturaleza y atributos del triángulo –como figura geométrica plana limitada por tres líneas rectas que se cortan entre sí formando tres ángulos--, aun cuando sea *una expresión totalmente distinta de su figura visible*. Y es que la figura visible del triángulo no agota su ser. De ahí que pueda ser objeto de análisis a partir de su sola definición, sin referencia a su visibilidad. Por ejemplo, para establecer que los ángulos del triángulo suman el mismo total de grados, así se trate de triángulos equiláteros, isósceles o escalenos sin que haga falta tenerlos a la vista. Etc. Que esta fórmula permita medir la superficie del triángulo implica su correspondencia con la naturaleza de éste, y no con cualquier cosa. De ahí que con el *semiproducto de la base por la altura* no sea posible medir la superficie de un círculo, un óvalo o una esfera, justamente por no existir tal correspondencia.

10.3.2. ¿Un ejemplo correspondiente?

Por otro lado, ¿dónde estaría lo común de la geometría y el intercambio mercantil? ¿Qué habilita esta analogía? ¿Pueden las relaciones geométricas tener contenidos aprovechables para comprender, por analogía, relaciones sociales? Karl Marx no da explicación alguna que habilite tal posibilidad.

Por lo visto, el ejemplo no es pertinente ni consistente con los fines de sostener la presencia de un *tercero común*, totalmente distinto de los valores de cambio de las mercancías, como criterio de comparación y equiparación de las mismas. Karl Marx no ha dado más argumento que este ejemplo para sostener la necesidad de que, si dos cosas son iguales, está implicada la presencia de una tercera cosa común, como base de comparación.

10.4. Eludiendo el valor de uso

Del mismo filósofo y economista: <<**Ese algo común no puede ser una propiedad natural –geométrica, física, química o de otra índole— de las mercancías. Sus propiedades corpóreas entran en consideración, única y exclusivamente, en la medida en que ellas hacen útiles a las mercancías, en que las hace ser, pues, valores de uso. Pero, por otra parte, salta a la vista que es precisamente la abstracción de sus valores de uso lo que caracteriza la relación de intercambio entre las mercancías. Dentro de tal relación, un valor de uso vale exactamente lo mismo que cualquier otro, siempre que esté presente en la proporción que corresponda. [...]. En cuanto valores de uso, las mercancías son, ante todo, diferentes en cuanto a la cualidad; como valores de cambio sólo pueden diferir por su cantidad, y no contienen, por consiguiente, ni un solo átomo de valor de uso.**>>

10.4.1. ¿Por qué “Ese algo común no puede ser una propiedad natural --geométrica, física o química, ni de otra índole-- de las mercancías”?

Los valores, al darse y existir en la relación de valoración, no pueden ser indiferentes a estas relaciones ni a sus términos. Esto es, al ser y las cualidades propias del objeto valorado (en este caso, la mercancía), ni al ser y los atributos de quien valora, el sujeto *valorante* (en este caso, demandantes y ofertantes).

Porque de ser totalmente indiferentes los valores respecto del ser, naturaleza y atributos de las cosas valoradas, no podrían ser asignados a las mismas sino de manera arbitraria. A

cualquier cosa (cualquier mercancía en este caso) bien podría corresponderle cualquier tipo y cuantía de valor. Dando lugar a situaciones del todo extrañas.

Una economía donde fuera habitual el intercambio de mercancías (bienes y servicios) con valores de cambio (precios), poco apropiados a la naturaleza de éstas, tendría deficiencias graves de funcionalidad. El intercambio de estas características entregaría habitualmente cosas irrelevantes y hasta perjudiciales a demandantes y ofertantes, y no lo que buscan: los bienes y servicios concretos que su sostenimiento, actividad productiva o afanes requieren.

Sin embargo, cosa notable, a pesar de lo absurdo de estas situaciones, problemas de esta índole se han presentado en la economía del *socialismo real*. Problemas, a los que el sistema de conducción planificada de la economía no pudo responder apropiadamente cayendo en el estancamiento, la crisis y la debacle final. Precisamente, porque la economía socialista no contaba con valores de cambio o precios generados de manera natural, por la interacción de la oferta y la demanda en el mercado. Problema del que Alvin Tofler comenta: <<No les valió de nada. Cuanta más información tenían, más compleja y desorganizada se les tornaba la economía. Transcurridos sus buenos tres cuartos de siglo desde la revolución rusa, el auténtico símbolo de la Unión Soviética no era la hoz y el martillo, sino la cola de consumidores.>>⁵

En la medida en que las decisiones de valoración de los agentes de la economía, ofertantes y demandantes, dependa de la voluntad de los mismos y no de terceros (como son los gobernantes, por ejemplo), la valoración de las mercancías, al ser hecha directamente, sin intermediaciones, tendrá mayores posibilidades de ser fiel con la realidad. Esto es, con el ser de las mercancías y los requerimientos de los sujetos que valoran. Dándole oportunidades al intercambio de entregar a unos y otros (personas, empresas, familias, etc.) lo que requieren para su sostenimiento, persistencia y desarrollo económico.

Entonces, a la luz de la práctica de la economía de mercado, resulta poco aceptable, eso de que los valores de cambio *no contienen, por consiguiente, ni un solo átomo de valor de uso*.

10.4.2. Salta a la vista, pero no es visible

Dice Marx: <<Pero, por otra parte, salta a la vista que es precisamente la abstracción de sus valores de uso lo que caracteriza la relación de intercambio entre las mercancías.>>

¿Cómo es que se da la virtuosa *abstracción* de los valores de uso en el intercambio? Marx no lo explica, simplemente lo afirma. Tendría que entenderse, quizás, como que los agentes del intercambio, tanto el ofertante como el demandante dejan de lado, ignoran o descartan la utilidad de las mercancías que buscan cuando están en la tarea de apreciar sus valores de cambio. Pero, ¿sucede eso en la realidad? Según se ve, no. Que tal abstracción sea evidente... ¡Cómo!

Por el contrario, en la práctica, lo que sí salta a la vista es, precisamente, que nadie va al mercado a buscar únicamente valores de cambio, o lo que esté detrás de los mismos, sea el *trabajo socialmente necesario, trabajo cristalizado*... Lo que se ve, es que las gentes buscan en los mercados cosas útiles, valores de uso, comparando la utilidad de una y otra mercancía con lo que han dispuesto para el intercambio. Considerando cosas como la siguiente. ¿Qué convendría más: pagar Bs.5 por 25 naranjas pequeñas, o Bs.8 por 25 naranjas grandes? Para dar respuesta a esta cuestión, el interesado compara la utilidad que puede encontrar en 25 naranjas grandes frente a la utilidad de 25 pequeñas, y la utilidad de Bs.8, frente a Bs.5.

⁵TOFLER, Alvin y Heidi: *La creación de una nueva civilización: la política de la tercera ola* (1ª ed. Creating a New Civilization: *The Politics of the Third Wave*, 1994), Ed. Plaza & Janes, ed. 1ª, Trad. Guillermo Solana Alonzo, pp. 85 y 86, Barcelona, 1996.

Nadie valora una mercancía sin tomar en cuenta su utilidad, su valor de uso. No lo hace ni el comerciante que busca intercambiar su mercadería con dinero --*el dinero no es, como sabemos, más que la forma transfigurada de las mercancías, en la que se borran todas las huellas de sus valores específicos de uso* (Marx)⁶--Éste, cambia su mercadería por dinero porque le sirve, porque le es útil para culminar su actividad productiva obteniendo los ansiados beneficios, adquirir más mercadería y avanzar hacia un nuevo ciclo de actividad económica, etc.

A diferencia, lo que sí salta a la vista y se percibe, es que el demandante parte de apreciar el valor de uso de la mercancía para asignarle determinado valor de cambio. Así por ejemplo, entre dos chaquetas del mismo tipo, la misma marca, calidad de material, talla, acabado y presentación, diferentes sólo en cuanto al color, puede suceder (y de hecho pasa) que el demandante le atribuya a una de las chaquetas mayor valor de uso que a la otra, al considerarla de un color más elegante o más de moda. Evaluación que puede derivar en su disposición de pagar por la chaqueta de elegante color, un precio mayor. Hechos como estos se viven todos los días en los distintos mercados.

Luego, este argumento de Marx para sostener la teoría del valor trabajo choca con la realidad diaria del intercambio comercial.

10.4.3. Ni un solo átomo de valor de uso

Marx saca sus conclusiones: <<En cuanto valores de uso, las mercancías son, ante todo, diferentes en cuanto a la cualidad; como valores de cambio sólo pueden diferir por su cantidad, y no contienen, por consiguiente, ni un solo átomo de valor de uso>>

Pero, como ya vimos, que las mercancías difieran en sus cualidades no anula, necesariamente, la posibilidad de que tengan algo en común. Que dos cosas sean distintas no implica que sean absolutamente distintas. Es cierto que las mercancías tienen que ser distintas para dar lugar al intercambio, nadie intercambia una cosa por otra idéntica. Pero, como ya vimos, esto no implica que las mismas no tengan algún atributo o condición común, que permita equipararlas.

Si entre las cualidades y atributos de las mercancías existen algunas que son distintas y otras que son comunes, entonces, bien puede suceder que en la ecuación del intercambio: $2P = 4R$ cuenta lo que de común tienen P y R ; y no lo que de distinto tienen. Es por lo que de común tienen que pueden ser comparadas y diferir en cantidad o ser iguales.

Es cierto que la mercancía P , tiene distinto valor de uso que la mercancía R . Pero, justamente por eso, no es menos cierto que ambas tienen: valor de uso. Esto es, utilidad en función de requerimientos humanos... sean estos del tipo que fueren. Entonces, bien pudiera ser que en la *ecuación del intercambio* cuente esto último: la común presencia de la utilidad, y no lo diferente de tal cualidad. La condición común, la utilidad en función humana, no anula la condición de diferencia: la forma singular y distinta de la utilidad, ni ésta la condición común. De donde la conclusión de Marx: que los valores de cambio *no contienen, por consiguiente, ni un solo átomo de valor de uso* está justificada, al no concordar el argumento con la realidad de la economía y el intercambio. Pero veamos un poco más, siguiendo la exposición de Marx:

<<Examinemos ahora el residuo de los productos del trabajo. Nada ha quedado de ellos salvo una misma objetividad espectral, una mera gelatina de trabajo humano indiferenciado, esto es, de gasto de fuerza de trabajo humana sin consideración a la

⁶MARX, Karl: *El Capital*, Tomo I, *El proceso de producción del capital* [en línea, ref. 26-08-2008], p. 111, Web:http://es.geocities.com/biblio_e_marx/marx.html

forma en que se gastó la misma. Esas cosas tan sólo nos hacen presente que en su producción se empleó fuerza humana de trabajo, se acumuló trabajo humano. En cuanto cristalizaciones de esa sustancia social común a ellas, son valores.>>

No se ha visto suficiente fundamento para poner al trabajo como lo único común a las distintas mercancías en cuanto a sus valores de cambio. Tampoco, para descartar al valor de uso de tal función.

10.4.4. La utilidad cumple también las condiciones del trabajo como generador del valor

Veamos. Marx, considera el trabajo en dos dimensiones: 1) como algo concreto: el trabajo del carpintero, del sastre, el médico, cocinero, etc.; y, 2) como: *trabajo humano indiferenciado, trabajo abstractamente humano*. Y, lo mismo se puede afirmar de la utilidad o valor de uso: 1) como algo concreto: la utilidad de una mesa o una camisa, servicios médicos, un plato de comida...; y, 2) como: utilidad *humana indiferenciada*, valor de uso *abstractamente humano*. Entonces, el mismo tipo de argumento, aplicado al valor de uso, daría por resultado el determinar que lo común en las mercancías es la utilidad.

10.4.5. Cuenta la fuerza de trabajo como los recursos de reposición de la misma fuerza

En la economía se gasta trabajo humano en la producción de valores de uso, como se gastan valores de uso en la producción o reposición de la fuerza de trabajo humano. De este modo se tienen las dos fases del flujo de recursos del sostenimiento mutuo de la actividad productiva. Donde, tanto la producción de valores de uso (por medio del trabajo) como la producción y reposición de la fuerza de trabajo (por medio de los valores de uso) tienen definitiva importancia. Se trata de la capacidad productiva y de la producción. La primera generando productos, la segunda generando capacidad de producción. Circuito sustancial de la actividad económica.

11. Recomendaciones

Si algo ha fructificado de las tesis marxistas, ha sido el poner en el escenario la situación de explotación de la clase obrera y la injusticia inherente, con su enorme potencial de movilización social e impacto consiguiente en la sociedad.

Pero, si la teoría del valor trabajo no es cierta, ¿no hay tal explotación obrera...? Si las tesis fundamentales del marxismo no tienen calidad científica, ¿quedará la comprensión de la explotación de la clase obrera huérfana de sustento teórico? ¿Cómo explicar la explotación de la clase obrera? ¿Está el pensamiento marxista excluido de esta posibilidad? Quizás no, porque siendo el pensamiento de Marx multifacético, parece posible encontrar entre su obra pautas para dar cuenta de la explotación, pero al margen de su TVTM. Del mismo Marx:

<<... Si la oferta es mucho mayor que la demanda, una parte de los obreros se hunde en la mendicidad o muere por inanición. La existencia del obrero está reducida, pues, a la condición de existencia de cualquier otra mercancía. El obrero se ha convertido en una mercancía y para él es una suerte poder llegar hasta el comprador. La demanda de la que depende la vida del obrero, depende a su vez del humor de los ricos y capitalistas. Si la oferta supera a la demanda entonces una de las partes constitutivas del precio, beneficio, renta de la tierra o salario, es pagada por debajo del *precio*; una parte de estas prestaciones se sustrae, pues, a este empleo y el precio del mercado gravita hacia el precio natural como su centro. Pero, 1) cuando existe una gran división del trabajo le es sumamente difícil al obrero dar al suyo otra dirección; 2) el perjuicio le afecta a él en

primer lugar a causa de su relación de subordinación respecto del capitalista.>>⁷ (El subrayado es nuestro)

Explicación que concuerda con la realidad, rebasando la tesis de que sólo el trabajo determina el valor de cambio de la mercancía, al tener a la oferta y la demanda como factores gravitantes en la determinación de estos valores (*salarios, beneficio...*). Y, por incidir en las condiciones de negociación, por cierto habitualmente desiguales, entre obrero y capitalista. Creemos que este texto de Marx puede dar lugar a una interesante proyección de su pensamiento, que parece haber sido sepultada por lo central de su visión, la TVTM y sus derivaciones.

Hacia otro socialismo. El estatismo, el poner la economía en manos del gobierno, fue tomado como sinónimo de socialismo, y prendido del prestigio de este fue aplicado en provecho de fines espurios en desmedro de los intereses de la sociedad y las personas:

<<Cualquier tirano encontraba quien le mirara con simpatía si nacionalizaba algún sector de la economía de su país, aunque la sociedad se encontrase sometida a la más infame satrapía. Bastaba la existencia de una dominante propiedad estatal para que se hablase de socialismo, transición al socialismo o, al menos, de algo superior a cualquier país capitalista, sin comprender que el dominio absoluto del aparato estatal sobre la política y la economía daba lugar a un totalitarismo tremendamente opresor y explotador.>>(Luís Saenz)⁸

Una percepción, que coincide con la opinión del Lev Davidovich Bronstein, (Trotsky):

<<El desfalco y el robo, principales fuentes de ingreso de la burocracia, no constituyen un sistema de explotación en el sentido científico de la palabra. Pero, desde el punto de vista de los intereses y de la posición de las masas populares, es infinitamente peor que cualquier explotación orgánica>>⁹

¿Por qué será que los trotskistas bolivianos, como los comunistas, los masistas y los habituales intelectuales de izquierda han desechado estas brillantes percepciones? Actitud por la que además pasan por alto la condición del país como sociedad de economía grandemente estatizada a partir de 1952, que en simbiosis con la herencia colonialista española ha generado un sistema groseramente irracional e injusto, esencialmente orientado al saqueo del producto social. El filósofo neomarxista, Heinz Dieterich, al percibir la arbitrariedad implícita en la estatización de la economía y los problemas inherentes, afirma:

<<Si la estatización se hace por razones ideológicas o dogmáticas, y viola masivamente la determinación de los precios por los costos marginales (*marginal cost pricing policies*) y la relación de oferta-demanda, genera mercados negros, corrupción y desequilibrios que a mediano plazo no pueden ser controlados por el Estado ni por la sociedad. La evidencia empírica revolucionaria al respecto es abrumadora, desde la URSS vía los Sandinistas hasta Cuba.>>¹⁰

Más claro... agua. Deficiencias que Fidel Castro ha reconocido públicamente, y que personalidades como Hugo Chávez, Evo Morales, García Linera... ignoran o pasan por alto en su afán por conducirnos al socialismo por medio del estatismo. Por lo que bien se puede pensar que sus razones no están en la ideología socialista con la que llenan sus discursos,

⁷MARX, Karl: *Manuscritos, Economía y Filosofía*, Primer Manuscrito [en línea. Ref. 11-08-2008], pg. 3, Web: <<http://www.librosgratisweb.com/html/karl-marx/manuscritos-de-economia-y-filosofia/index.htm>>

⁸SAENZ, Luis M: op. cit., parr. 3.4. *Marxismo y totalitarismo*.

⁹TROTSKY, Leon: *La filosofía bonapartista del Estado*, en *Escritos*, tomo X, vol. 2, Ed. Pluma, Bogotá, 1976.

¹⁰DIETERICH, Heinz: *El paso al socialismo económico y la introducción del modo de producción socialista en la economía mundial*, en *Rebelión*, <http://www.rebelion.org/noticia.php?id=48807>

sino en el acogerse también al viejo estilo oligárquico que tienen en la propiedad estatal un botín de saqueo, ejercido por medio de la corrupción.

La Paz, 16 de noviembre del 2012

WRV.